

- Menéndez González, Nicolás. *Juan de Colonia y la construcción empírica. Saberes de las formas y del hacer en el preludio de la era del tratado arquitectónico*. Burgos: Fundación VIII Centenario de la catedral de Burgos, 2022. 642 páginas y 349 imágenes en blanco y negro y color, incluidas plantas y alzados.

El libro que nos ocupa es la versión española de la original alemana, publicada en



2018 y producto de la tesis doctoral del autor, dirigida por el profesor Norbert Nussbaum y defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Colonia, que también patrocinó la primera edición en dos volúmenes. Esta vinculación entre Nicolás Menéndez González y la población del Rin no deja de ser llamativa: la tesis y consiguiente libro se centraron en la figura del maestro cantero Juan de Colonia, oriundo de aquellas tierras y activo en Burgos mediado el siglo XV. Un tema de enjundia. Hasta la fecha, Colonia había sido responsabilizado por la historiografía artística de ser el detonante de un cambio de monumentales consecuencias en la arquitectura castellana del cuatrocientos. Tanto que el mismo Menéndez hace algo más de una década le reconoció un papel protagonista en el “mito cosmogónico” que la irrupción en Castilla de las formas del gótico centroeuropeo había supuesto para los especialistas. Si el héroe era un mito o había sido una realidad bien merecía una investigación profunda, que no es otra que la luego realizada en su tesis y volcada en el libro que tenemos entre las manos.

La obra se articula en tres grandes bloques que engloban tanto el estudio de las obras de Colonia, como su contexto arquitectónico europeo y peninsular. El primero es uno de los más jugosos. Incluye la introducción, los prolegómenos y los dos primeros capítulos, que -en este orden- nos explican la situación de la arquitectura castellana del cuatrocientos, la “invención” del relato de la llegada de Juan de Colonia a Burgos hacia 1440 (de 1449 fecha el primer documento

que data su presencia), continúa con un bosquejo biográfico de Colonia, hasta donde la documentación permite atisbar la vida del maestro, y lo remata con un panorama de la arquitectura eclesiástica burgalesa en el cuatrocientos. Desde las primeras páginas y casi como una declaración de intenciones, el texto de Menéndez nos deja claro que no será una lectura amable y conformista sobre el personaje, su obra y sus entornos, basada en cientos de páginas de lugares comunes coleccionados desde las primeras atribuciones que trataron de trazar la personalidad arquitectónica del maestro. Se trata de un sincero y a veces no muy extendido método de análisis que ha conducido al autor a rastrear documental y bibliográficamente la realidad de los datos sobre Colonia; comprobar si las referencias utilizadas por los cronistas de sus egregios patronos, los estudiosos de los edificios en los que trabajó o que trazó e, incluso, en las publicaciones dedicadas a su figura se basaban en documentos reales o eran producto de una corriente de opinión asumida como cierta, que generara un efecto bola de nieve dando por buenas atribuciones o noticias biográficas que habían ido haciendo crecer la leyenda. En este sentido, el análisis sobre la llegada de Colonia a Burgos es uno de los episodios más destacados del libro.

El segundo bloque se dedica a las obras de Juan de Colonia en la catedral de Burgos, con la capilla de la Visitación, a cuya entrada recibió sepultura hacia 1476/78, y la actualización estética mediante la proyección de las agujas sobre las torres de la fachada occidental. En la Visitación, Menéndez comienza cuestionando su atribución al maestro no solo en base a la ausencia de documentos que la avalen, también a partir del detallado estudio formal de la fábrica, que le lleva a emparentar la capilla no con las nuevas formas septentrionales que la tradición atribuía a la acción renovadora de Colonia en Burgos, sino a la arquitectura del norte castellano coetánea, siguiendo unos modos que poco tienen que ver con los que delatarán al verdadero Colonia. La sombra del fundador y propietario de la capilla, el obispo, políti-

co y escritor Alonso de Cartagena, gravita en todo momento en cuestiones complejas, como las diversas intencionalidades intelectuales, aparentemente reflejadas en la fábrica. La reinterpretación de la arquitectura de la Visitación como obra de un taller de los que circulaban entre Palencia y Burgos a mediados del cuatrocientos, la aleja definitivamente del catálogo de obras del maestro Colonia en la Cabeza de Castilla.

En el caso de las agujas, el autor desentraña la evolución constructiva de unas torres de las que, hasta la fecha, se había planteado un proceso edilicio simplificado, según el cual, una vez finalizada su estructura general en fechas tempranas, habrían sido remozadas estéticamente mediado el XV con la erección de ambas agujas por el maestro alemán. Siguiendo el detallado estudio material de Menéndez, el proceso fue en realidad mucho más problemático y dilatado en el tiempo. Caben destacar de su propuesta el inicial y paralizado proyecto -que razona también dotado de agujas-, o el planteamiento de continuidad estética entre la obra construida hasta el siglo XIII y su ulterior continuadora mediado el siglo XV. Entonces, en el desarrollo en altura del cuerpo torreado, se imitó conscientemente la primera fase, con una posible base teórica que nos explica el autor. También realiza una necesaria revisión formal de la relación entre las agujas caladas burgalesas y sus hermanas centroeuropeas, replanteando filiaciones y descendencias, y ofreciéndonos un panorama de trazas y modelos de ese preludio a la época de la arquitectura escrita en tratados, que evoca en el título del volumen.

Pero no todo quedó en la capilla de Cartagena y las agujas. Este segundo bloque concluye con una reflexión final acerca de las obras del llamado "taller catedralicio" burgalés. Sobre sus obras, primero se centra en el muy destacable reflejo de la arquitectura de la época en la inmediata escultura. Así, las espectaculares microarquitecturas que enmarcan, cubren o acogen determinados sepulcros coetáneos, las vinculan proyectual y formalmente al medio arquitectónico del

maestro, indicando su responsabilidad material directa en su trazado. Después pasa a estudiar el antepecho añadido entonces al triforio del siglo XIII, una rara avis en la arquitectura castellana de la época a la que se dedica un cuidado análisis constructivo, que revela una batería de complejidades y contradicciones formales que le llevan a cuestionar y reformular el desarrollo cronológico de la obra y su patrocinio que, recordémoslo, corresponde al obispo Luis da Acuña y ahora, también, a la Fábrica de la catedral.

El tercer bloque es un monográfico de más de cien páginas dedicadas a la cartuja de Miraflores, la otra gran obra planificada por el maestro Juan, carente de estudios recientes sobre sus fases más tempranas y su justificación histórica e, incluso, sobre su proceso constructivo. Como era de esperar, Menéndez revisa lo que la historiografía había dado por bueno, a partir de una continuada repetición en el tiempo de noticias supuestamente basadas en el Becerro cartujano, hoy desaparecido. Hilando las noticias procedentes del azaroso comienzo fundacional del monasterio, la obra conservada y la seguridad que concede a los estudiosos el uso de un patrón arquitectónico propio como es el cartujo, el autor nos ofrece una cuidada interpretación crono-constructiva de un conjunto monástico que conoce de primera mano en su totalidad -me refiero aquí a haber tenido la fortuna de acceder a la clausura de la institución-. De este modo, establece las fases pertinentes entre las primeras edificaciones en el entorno del claustro *maior* c. 1454, el proyecto de la iglesia ya en 1460 -destacando su indudable deuda tipológica con la previa cartuja de las Cuevas de Sevilla-, el empuje de las obras en la década de los setenta del XV y el definitivo y en muchos sentidos redefinición del proyecto ahora bajo el patrocinio de Isabel la Católica. El estudio supera con creces la cronología de Juan de Colonia, internándose en la sucesión en la maestría de Matienzo y, sobre todo, en la del hijo de Juan, Simón, responsable de la parte final de las obras. A título personal, me ha interesado muy especialmente el aparta-

do que le dedica a la recepción contemporánea y percepción de época de la iglesia de Miraflores, con una interpretación basada tanto en la lógica de las fronteras visuales propias de una iglesia cartujana, como en los cambios particulares que afectaron al conjunto y sus accesos, en los albores de la época contemporánea.

Para acabar, al volumen le avala un anexo de cincuenta y una transcripciones documentales, articuladas en cinco apartados dedicados a los registros sobre el maestro y a las cuatro obras en las que participó, catalogadas y transcritas.

El libro de Nicolás Menéndez es uno de los importantes del año editorial en historia del arte. Cabe agradecer y felicitar a la Fundación VIII Centenario de la catedral de Burgos que decidiera llevar a cabo una empresa editorial como esta, incluyendo todo el aparato gráfico que requería. El volumen no solo constituye el trabajo monográfico de referencia sobre la figura de Colonia, también es el deseable punto de partida para los estudios sobre arquitectura de los siglos XV y XVI en el territorio burgalés, siguiendo la pista de la familia Colonia y su órbita de influencia.

Eduardo Carrero Santamaría

Universidad Autónoma de Barcelona